



Institución
Educativa SEK
Desde 1892

@ula de 2009/10
padres

EL DESAFÍO DE SER PADRES EN EL SIGLO XXI

Educación en Valores. Los padres como modelos

Rosario Escudero

Psicóloga especialista en Psicología Clínica



PROGRAMA

EDUCAR EN VALORES. LOS PADRES COMO MODELOS

1.- DESCUBRIMOS LOS VALORES

- ¿A qué nos referimos cuando hablamos de “valores”?
- La importancia de los valores en el desarrollo de las personas y de las sociedades y para la convivencia.
- Valores universales y valores culturales.
- Los derechos humanos y los derechos de los niños.

2.- BASES PARA EDUCAR EN VALORES

- Los valores como guía para desarrollarnos y asegurar un mundo mejor para todos:
 - La primera base: la expresión de emociones y la empatía con nuestro hijo.
 - La segunda base: la bondad de los límites o reglas.
 - La tercera base: el respeto a la diversidad o cómo dejar “ser”.
- Ser bueno tiene ventajas...
- La compasión y el respeto dependen del desarrollo de una sana autoestima.

3.- LOS PADRES COMO MODELOS Y MOLDEADORES DE VALORES

- Aprendemos más imitando a aquellos que amamos y admiramos: la importancia de ser coherentes con nuestros hijos.
- Desarrollo y práctica de valores esenciales para la vida. ¿Cómo transmitirlos?
 - A través de la atención, interés y empatía por nuestro hijo.
 - A través de los sentidos y los sentimientos.
 - A través de los hábitos diarios.
 - A través de la organización del tiempo.
 - A través del juego y de los cuentos...

EDUCAR EN VALORES. LOS PADRES COMO MODELOS

Educar es lo mismo

que poner motor a una barca...
hay que medir, pesar, equilibrar...
...y poner todo en marcha.

Para eso,
uno tiene que llevar en el alma
un poco de marino...
un poco de pirata...
un poco de poeta...
y un kilo y medio de paciencia
concentrada.

Pero es consolador soñar
mientras uno trabaja,
que ese barco, ese niño
irá muy lejos por el agua.
Soñar que ese navío
llevará nuestra carga de palabras
hacia los puertos distantes,
hacia islas lejanas.

Soñar que cuando un día
esté durmiendo nuestra propia barca,
en barcos nuevos seguirá
nuestra bandera
enarbolada.

Gabriel Celaya

El desafío de ser padres en el siglo XXI

Este precioso poema nos anima a educar a los niños con dosis de responsabilidad, paciencia, y esperanza, para enseñarles y guiarles hacia la autonomía personal.

Pero también se requiere conocimiento. ¿Qué hacer y qué no hacer? ¿Qué decir y no decir? ¿Cómo conseguir preparar a los hijos para vivir su propia historia y que logren convertirse en adultos independientes y felices en una sociedad plural?

Una de las mejores enseñanzas que se les puede ofrecer a los hijos es la educación en valores. No nacen siendo buenos o malos, sino que necesitan a los padres para desarrollar su moral.

Ya nadie lo duda: sólo se puede educar en valores. No hay educación neutra. Desde el principio de la vida, los valores están presentes en nuestra interacción con los demás y se construyen poco a poco. Y es en familia donde se aprenden los primeros gestos, las primeras palabras, los primeros pasos y el primer concepto de nosotros mismos, del mundo. En ella se aprende a amar, a confiar, a compartir, se adquieren valores.

Educar en valores no sólo es mostrar lo que nos parece bueno. y lo que no, sino también hacia dónde debemos dirigirnos: la persona que queremos ser y el mundo que queremos construir. Son las normas de conducta, de convivencia, las que regulan lo que es bueno y malo para las personas, constituyen la base de la defensa de los derechos personales, y son necesarias para integrarnos en la vida social. Los valores nos orientan en la vida, nos hacen comprender y estimar a los demás. **Son nuestra brújula.**

Y aunque los niños aprenden en la escuela, la calle, los libros, los medios de comunicación (televisión, radio, internet...), la familia es el núcleo esencial de conocimiento, una vía principal de transmisión de valores.

Los padres son el mejor modelo. Son el ejemplo que hay imitar, y deben ser no sólo un ejemplo sino UN BUEN EJEMPLO. Los niños hacen lo que ven, hacen TODO lo que ven, y por eso el gran reto es EDUCAR CON EL EJEMPLO.

Los valores son necesarios para la convivencia social, imprescindibles para que sea equilibrada y pacífica.

Si queremos que los hijos actúen, se comporten, de un modo adecuado y educado socialmente, tenemos un reto: **nosotros, los adultos, tenemos que vivir y sentir los valores para poder transmitirlos con firmeza, coherencia y sobre todo con corazón desde edades muy tempranas.**

Educar en valores. Los padres como modelos

1. LO QUE LOS PADRES NECESITAN SABER

Los padres son los modelos principales de referencia. Deben poseer los valores que intentan enseñar. Deben "practicar" y vivir aquello que intentan transmitir.

Los valores se construyen a través de la interacción con los hijos: hay que dedicarles tiempo, jugar con ellos, prestarles atención.

Las pautas de conducta, los modelos de aprendizaje, los ejemplos que se van a imitar son las formas cómo se comportan los padres ante situaciones cotidianas, positivas y/o adversas, cómo se enfrentan en su vida, cómo es la relación de pareja...

Los adultos utilizamos mucho expresiones como: "esto está bien...", "esto no se hace...", "esto no se dice..." Y, sí, hay que hablar, pero sobre todo hay que actuar, demostrar con el ejemplo cotidiano qué se debe hacer para que la convivencia sea mejor entre las personas.

Se enseñan valores, pero también antivalores, qué debe hacerse y qué no.

Un clima familiar afectivo de seguridad, confianza y respeto, desarrolla un buen aprendizaje en el niño.

El modelo de educación familiar condiciona los valores aprendidos. Un estilo autoritario afectará sobre todo a la autoestima, pero un estilo permisivo no proporcionará límites claros ni la posibilidad de desarrollar competencias básicas. Es necesario un estilo de educación asertivo, seguro, que permita un buen desarrollo emocional y cognitivo de los niños.

La familia, por tanto, es el núcleo donde se inicia la construcción de los valores más importantes. Si se viven en ella se podrán interiorizar, aprender y practicar. Desarrollar el respeto hacia los demás, enseñarles a dialogar, a cooperar con los otros, son hábitos que les ayudarán a convivir y conseguir una vida de mayor satisfacción, vivir con un mayor bienestar y satisfacción para sí mismos y para la sociedad.

RECORDAR: La familia educa más por lo que hace que por lo que dice.

El desafío de ser padres en el siglo XXI

2. LO QUE LOS PADRES NECESITAN PRACTICAR

Todos los padres quieren que sus hijos sean felices, saludables, buenas personas. Ayudarles a conseguirlo es un proyecto difícil y complejo, pero también apasionante. Requiere de paciencia, tiempo y mucho amor por los hijos. Es necesario desarrollar cualidades para poder acometer esta compleja tarea.

Coherencia. Los padres deben ser coherentes con lo que dicen y hacen. Si existen contradicciones entre sus palabras y sus hechos, estamos creando confusión y dificultad.

Consistencia. Tiene que existir una regularidad en lo que proponemos. Si planteamos una cuestión como relevante y sólo se practica ocasionalmente es difícil interiorizarla y convertirla en una pauta de conducta.

Firmeza. Las normas y límites deben ser estables y claros. Pero, sobre todo, deben transmitirse con autoridad (no autoritarismo), cariño y respeto.

Autocontrol emocional. La forma en cómo se maneja la ansiedad, el enfado, la ira, y la manera de reaccionar en situaciones adversas o difíciles, son puntos clave para educar. Por eso hay que saber mantener la calma.

Expresividad emocional. Las emociones muestran lo que es importante para las personas. Debemos ayudar al niño a reconocer sus emociones, a nombrarlas, y a gestionarlas. Y para ayudarle tenemos que poseer una buena comunicación afectiva: contacto físico, caricias, abrazos, palabras ajustadas a su edad –entonación y contenido-. La expresividad emocional ayuda y asegura al niño que le queremos. De este modo se sentirá seguro, aceptado y valorado.

La empatía. Hay que construir un clima de comprensión es fundamental para la educación. Prestar atención cuando los hijos expresan sus emociones, ponerse en su lugar, saber qué les pasa y transmitirles que se les comprende. El niño aprender a relacionarse con los demás y a “convivir” de manera respetuosa y pacífica. La empatía es la base de la conducta social.

Mantener una buena relación de pareja. La comunicación en pareja, la resolución de los problemas, el tipo de interacción, “enseña” el modo de amar, y es ejemplo de cómo interactuar con los demás.

RECORDAR: Sobre todo, hay que educar con corazón: si los hijos admiran y quieren a sus padres, seguro que los imitarán.

3. EL DESARROLLO COGNITIVO MORAL DE LAURENCE KOHLBERG

La capacidad para juzgar la propia conducta y la de los demás, la comprensión y cumplimiento de reglas, el comportamiento social ajustado y moral, depende en gran medida del desarrollo madurativo alcanzado. Por eso es muy interesante conocer la evolución y desarrollo de la conciencia moral.

Kohlberg (1927-1987) fue discípulo del psicólogo y pedagogo suizo Jean Piaget. Estudió el razonamiento moral y distinguió una serie de fases de evolución de las ideas morales. Propuso que la evolución de la moral es lenta y se pasa de la heteronomía a la autonomía. Tiene un crecimiento progresivo y que se desarrolla en diferentes niveles.

PRIMER NIVEL: MORAL PRECONVENCIONAL

La moral está gobernada por reglas externas. Se respetan las normas sólo por las consecuencias (premio o castigo) o por el poder físico de quienes las establecen.

ESTADIO 1: Orientación al castigo y a la obediencia. Se obedece para evitar el castigo. El niño no sabe lo que está bien o lo que está mal, acepta la perspectiva de la autoridad y considera las consecuencias inmediatas y visibles de la acción, sin tener en cuenta las intenciones.

ESTADIO 2: Orientación al individualismo y propósito. Al considerar otros puntos de vista, lo "correcto" es satisfacer las propias necesidades y a veces las de otros, pero desde un punto de vista material y práctico. Aparece en el niño un sentimiento de reciprocidad: "Si yo hago algo por ti, tú debes hacer algo por mí".

SEGUNDO NIVEL: MORAL CONVENCIONAL

Se caracteriza por la conformidad con las normas sociales, por la importancia de mantener un orden social.

Es un nivel moral en el que la sociedad pesa más que el individuo.

ESTADIO 3: Orientación al acuerdo interpersonal. La buena conducta es la que agrada o ayuda a los demás y es aprobada por ellos. Aparece lo que se entiende por conducta "normal". Las buenas intenciones cobran importancia, se busca el agradecimiento de los demás tratando de "ser buenos". Pero todavía no se abarca toda la complejidad de las relaciones sociales.

ESTADIO 4: Orientación a los sistemas sociales. Se tienen en cuenta también las leyes sociales. Lo correcto es cumplir con el deber y respetar las leyes para mantener el orden social.

El desafío de ser padres en el siglo XXI

TERCER NIVEL: MORAL POSCONVENCIONAL

La moralidad se ve determinada por principios y valores universales, lo que facilita criticar la moral de la propia sociedad o grupo. Se defienden valores y principios de validez universal y se considera correcta moralmente la conducta que está de acuerdo con estos principios.

ESTADIO 5: Orientación a los derechos de la comunidad y los derechos individuales. Lo "correcto" se define en términos de derechos generales. Las leyes son útiles, pero pueden modificarse para mejorar. Cumplir con las normas es mejor para uno mismo y para los demás, siempre y cuando defiendan los derechos individuales.

ESTADIO 6: Orientación a los principios éticos universales. Lo "correcto" se basa en principios éticos elegidos por uno mismo, pero que se entienden y pueden aplicarse universalmente. Se trata de principios morales abstractos que trascienden las leyes, como la igualdad de todos los seres humanos o el respeto a la dignidad. Cuando las leyes o convenciones sociales se oponen a esos principios pueden violarse en defensa de los principios universales.

El sexto estadio de Kohlberg ha sido muy discutido ya que no es fácil encontrarlo en todos los sujetos. No obstante, sus investigaciones ponen de manifiesto, una vez más, que la evolución moral se desarrolla de lo más particular a lo más global, universal y abstracto. A partir de la adolescencia es cuando se inicia el desarrollo de una moral posconvencional.

4. LOS VALORES ESENCIALES

Existen multiplicidad de valores, y diferentes escalas o jerarquías. Dependen no sólo de la sociedad, sino de cada grupo social, político o religioso y de cada familia o individuo. Que un valor sea preferente a otro es fruto de la educación, del ambiente, de la historia o, incluso, de las circunstancias del momento. Y no podemos imponer nuestra escala de valores a los demás ni tampoco educar sólo en unos determinados valores. Necesitamos mostrar la mayoría de ellos para que los hijos aprendan y decidan su propia escala. Ese es uno de los fines de la educación, ayudar a que los niños se conviertan en seres autónomos y libres, que construyan su propia vida y que sepan pensar por sí mismos, elegir por sí mismos.

Los valores se entrelazan, y a veces resulta difícil establecer dónde empieza uno y dónde termina otro. ¿Se puede educar para la paz y no valorar la solidaridad? ¿Ser tolerante y no ser respetuoso? ¿Facilitar la cooperación y no respetar la diversidad?

Pero algunos de ellos resultan imprescindibles y necesarios para la convivencia pacífica: el respeto, la compasión, la responsabilidad, la confianza, la generosidad, el diálogo, la tolerancia, la justicia, la cooperación, la libertad, la paz.

Sólo queda la práctica, la enseñanza, que se puede llevar a cabo de muchas maneras: jugando, dibujando, con cuentos, películas o historietas, con dilemas, frases inacabadas... Y también queda entender que no sólo los padres transmiten valores a los hijos, éstos también enseñan a los padres, les ayudan a mejorar, les permiten relacionarse con emociones y sensaciones que estaban perdidas y con algunas otras que aparecen por primera vez. Educar es construir y construirnos.

RECORDAR: Los hijos son el futuro de nuestra sociedad. Si queremos una sociedad justa, pacífica, respetuosa, comprometida, nuestro compromiso está en la educación. Cumplir con este compromiso requiere mucho tiempo, paciencia, constancia, mucho amor, pero tenemos toda la vida.

“Para un año, sembrad cereales. Para una década, plantad árboles. Para toda la vida, educad y formad a la gente”.

(Proverbio chino, Guanzi, 645 a.c.)

El desafío de ser padres en el siglo XXI

BIBLIOGRAFÍA

Valores para la convivencia. Esteve Pujol i Pons, Inés Luz González. Parramón Ediciones.

Cómo educar en valores. LL. Carreras y otros. Narcea Ediciones.

El niño feliz. Su clave psicológica. Dorothy Corkille. Gedisa.

Cómo hablar para que sus hijos le escuchen y cómo escuchar para que sus hijos le hablen. Adele Faber y Elaine Mazlish. Medici.

Ensayos. Montaigne.

Moral, desarrollo y educación. Juan Delval e Ileana Enesco. Grupo Anaya.



Institución
Educativa SEK

Desde 1892

www.sek.es